

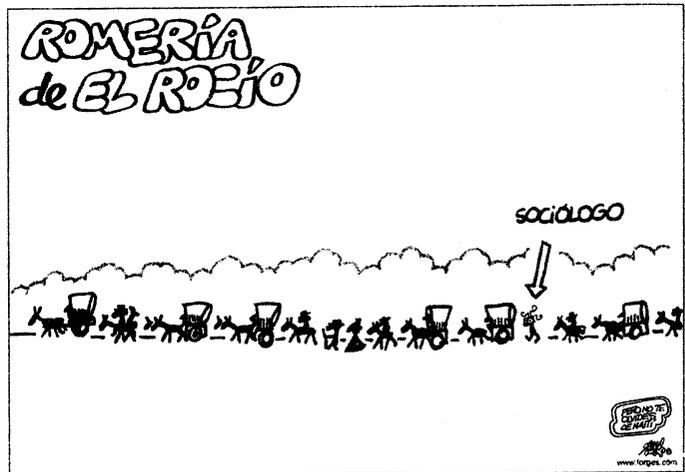


LAS PEREGRINACIONES

El desplazamiento de las personas hacia los lugares en los que entran en contacto con lo sagrado es una práctica común en todas las religiones y culturas. La peregrinación es un fenómeno casi universal. El peregrino encuentra lo sobrenatural en un lugar preciso, en el que participa de una realidad sagrada diferente a la realidad profana.

El fenómeno es tan antiguo como el hombre. No es la religión cristiana la única que motiva peregrinaciones, sino que también sucede en el resto de las religiones.

El mundo antiguo peregrinaba a ciudades, templos consagrados, ríos, fuentes, cavernas o grutas con valor religioso. Los griegos peregrinaban a Delfos o Epidauro, los egipcios a Abidos o Busiris, en América precolombina a Teotihuacán o Chichén Itza. En la India al Ganges o Benarés. En China al sepulcro de Confucio. Los musulmanes peregrinan, por obligación, al menos una vez en la vida a La Meca. Los judíos a Jerusalén y los cristinos tenemos miles de lugares de peregrinación. Desde los primeros tiempos se visitó la tumba vacía de Jesús de Nazaret y por extensión Jerusalén y Tierra Santa; luego a Roma, Fátima, Lourdes, El Rocío, Guadalupe (México), Valvanera (La Rioja), La Javierada (Navarra) y el camino de Santiago que hoy es una gran peregrinación de la cristiandad y se ha convertido en un fenómeno socio-religioso que sigue creciendo desde mediados del siglo pasado.



Las peregrinaciones a pie, en bici o en caballería, sin apenas comodidades cargando con lo justo, pueden ofrecer la posibilidad de experiencias de gran valor: el encuentro con uno mismo, con los otros, con Dios, o con la Naturaleza.

Con la aparición de los medios de transporte se ha llevado la peregrinación al terreno del turismo más o menos religioso y en algunas peregrinaciones esto se ve favorecido por la gran relevancia histórica y artística del destino o alrededores.

El ir y venir de los peregrinos trae un contacto entre gentes diferentes, entre realidades culturales distintas, abre el pensamiento a otras ideas y realidades religiosas. Puesto que necesitan una atención y servicios, hacen mejorar las infraestructuras, traen dinero (poco o mucho), generan riqueza, invitan a la iniciativa, activan los recursos...



¿Por qué se dan las peregrinaciones?

¿QUÉ BUSCA EL PEREGRINO?

El peregrino siempre es una persona concreta y cada uno tiene sus motivos que le llevan a realizar esa experiencia. Por eso mismo, este fenómeno socio-religioso resulta complejo a la hora de realizar una valoración concreta. Ofrece aspectos religiosos y otros que no lo son, y muchas veces están mezclados unos y otros.

1. MOTIVACIONES DE LOS PEREGRINOS. Lo importante no es la peregrinación en sí misma sino el contenido y el espíritu que lleva a la persona a realizarla. Podríamos clasificarlos en tres grandes grupos:

- Las personas que *tratan de profundizar en su experiencia religiosa* mediante la oración, la reflexión, el silencio y la compañía de otras personas con las que se pueden relacionar durante la peregrinación, encontrar el sentido a su vida y profundizarla desde Dios.
- Un segundo grupo abarca a *los que acuden a buscar algo, muchas veces no definido*. Están más o menos satisfechos con su vida familiar y profesional, menos con la rutina y superficialidad de cada día que no les llena del todo, pero tienen la sospecha de que dentro de ellos hay un "algo", unos deseos que le trascienden, otra verdad o realidad en su vida.
- Hay un tercer grupo de personas que acuden porque *les atrae la experiencia*. Unas veces acuden para cumplir una promesa hecha, otras porque han oído hablar bien a otras personas amigas suyas, por realizar algo nuevo, por deporte o como un reto personal.

2 ¿QUÉ ENTENDEMOS POR PEREGRINACIÓN?

La peregrinación es un acontecimiento religioso que puede llevar al peregrino a acoger el don de la fe en Jesucristo a quien no la tiene o revitalizarla a quien ya la tiene. Entonces, ser peregrino es descubrir que la persona se va haciendo hermano de los demás y que hay una realidad esperada que no es posible encontrar en la tierra.

3 LO QUE ES Y LO QUE NO ES LA PEREGRINACIÓN RELIGIOSA

a. *Tendiendo en cuenta la definición anterior, se puede hablar de peregrinación religiosa cuando:*

- Hay búsqueda de la fe perdida o desencantada.
- Se da un despertar de la fe adormecida u olvidada.
- Se abre a Dios o a la trascendencia en tiempos de silencio, de reflexión y de oración.
- Hay encuentro con Jesucristo que le anima a realizar el camino de la construcción de su Reino.
- Existe un encuentro serio y profundo con otras personas durante la peregrinación y le lleva al compromiso de servir.
- A través del contacto con la naturaleza, la belleza y la grandiosidad le lleva al encuentro con Dios.
- Se replantea la vida que lleva y busca el sentido religioso.
- Realiza una conversión en su vida al terminar la experiencia de la peregrinación.

b. *No encaja en el concepto de peregrinación religiosa cuando hay otros motivos como:*

- Buscar solución ante una necesidad personal o de enfermedad.
- Repetir la costumbre o tradición y cumplir con el rito establecido.
- Realizar algo novedoso, porque lo hace mucha gente, por deporte y por probar su resistencia física.
- Hacer turismo y contemplar el arte.
- Llenar unas vacaciones.
- Realizarla porque van sus amigos y pasar unos buenos días.
- Buscar la relación humana excluyendo todo motivo religioso.



¿QUÉ SE NECESITA PARA LA PEREGRINACIÓN?

PEREGRINO ¿A DÓNDE VAS?

Diversos son los caminos y diferentes los caminantes. Pero todos ellos tienen características comunes. Y es muy importante tener claro de dónde se arranca, a dónde se llega y qué hacer en el camino. El peregrino cristiano tiene claras estas convicciones:

1.- Salida de la esclavitud. Llegada a la tierra prometida.

Los peregrinos salimos de situaciones reales de esclavitud, de sufrimiento, de falta de respeto, de necesidades físicas y psicológicas, de sentirnos en tierra extraña, de la privación de libertad. Y el punto de llegada es la tierra de promisión como símbolo de recuperación de todo lo que las personas y los pueblos necesitan. Esta convicción es una orientación básica que acompaña o guía a todo creyente. El prototipo es el éxodo, o peregrinar de Israel. (Éxodo capítulos 3 y siguientes.)

2.- Útiles para el camino.

Los que peregrinamos con fe por el camino de la vida llevamos estos útiles simbolizados en el camino de Emaús. (Lc. 24,13-35)

Acoger a los que encontramos por el mismo camino. (v.15)

Es la condición primera de todo buen peregrino. Acoger no es sólo dejar que la otra persona se te acerque y se una formando un grupo. Acoger es entrar en relación, es sentir la presencia del otro como amigable; acoger es negarte a ver al otro como enemigo, como un peligro, como un rival; acoger es tomarlo como compañero.

Entrar en conversación. (v.17)

El peregrino empieza a hablar. Da igual quien comienza la conversación. Habla de sí y necesita que el otro peregrino le escuche, le muestre interés. A lo largo del camino puede haber conversaciones fútiles, vacías, superficiales, protocolarias, frías y las puede haber amigables, calidas, cargadas de dolor, de inquietud y de gozo intenso, de proyectos, de planes y de deseos. En toda conversación hay dos tiempos: de escucha y de auto-revelación o de manifestación de sí. Toda conversación es una relación y ha de ser guiada por la sencillez, la generosidad, la confianza y el compromiso de respeto y de ayuda. (v. 25-27)

No resultar impertinente y respetar al que camina a tu lado. (v. 28)

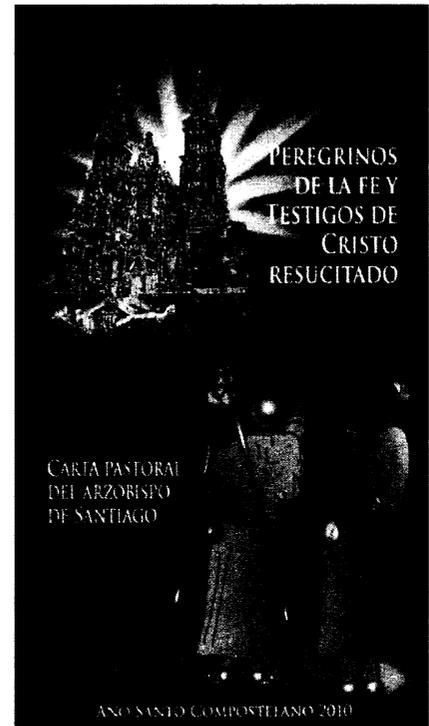
Es una postura altamente positiva de todo peregrino: no imponer nada a los otros. No forzarles. A la invitación sincera de un peregrino se puede responder con la aceptación si así lo desea. O solo exponer que hay un camino que uno ha experimentado y que le ha conducido o llevado a la felicidad, a la liberación.

La comida compartida. (v. 29-34)

Es propio del peregrino alimentarse juntos y compartir lo que se tiene y se es. La comida es muchas cosas a la vez. Es alimento, es fuerza, es vigor, es salud. La comida es compartir, es atención. La comida es recuperar el resuello, es descanso; también es alegría porque la comida renueva a los que se han esforzado en el camino. La comida es posibilidad de respeto, de mayor conocimiento, de amistad. La comida es como estar muerto y rehacer la vida; es recibir el espíritu una vez más.

Peregrinar acaba volviendo a los "suyos" y dando buenas noticias. (v.35)

Cada peregrino vuelve a la comunidad de la que salió. Ahí cuenta su peregrinación. El regresar ya es buena noticia. El encontrar a los suyos es un inmenso gozo. Al finalizar, el peregrino repiensa de dónde viene y a dónde va; cae en la cuenta de aquellos a los que ha ayudado y de los que le han ayudado a él o le han curado sus heridas. El peregrino cristiano vive estas situaciones teniendo en cuenta que el Espíritu de Jesús Resucitado es uno de los acompañantes de la peregrinación y que es Él quien le ilumina, le acompaña, le da ánimo, el que le guía, le ayuda a cambiar y le alegra.



→ PARA HACER UN BUEN CAMINO →

A.- Un peregrino cristiano

- 1.- Busca a Dios en el pobre, en los demás, en la naturaleza y dedica tiempo al silencio.
- 2.- Camina con otros y al encuentro del Otro y de los otros.
- 3.- Pasa por la vida siendo agradecido. El peregrino agradece, el turista exige.
- 4.- Vive de forma austera y natural en la peregrinación y en la vida, y lleva la austeridad a las celebraciones extraordinarias.
- 5.- Trata a los otros con educación y cortesía sin los prejuicios frecuentes de la vida: estudios, profesión, lugar de residencia, raza, religión, ideología, dinero, etc.
- 6.- Se inserta en una comunidad cristiana con compromisos concretos.
- 7.- Descubre los signos, las interpelaciones, las presencias, las llamadas más allá de una observación superficial. Aprende a mirar en profundidad y a preguntarse y a responder a las cuestiones fundamentales: ¿de dónde venimos? ¿qué hacemos



aquí?, ¿hacia dónde vamos?

- 8.- Ayuda a cargar con la “mochila” del que no puede, a compartir lo que tiene, incluso, los dolores y las alegrías. Ve lo necesitados que estamos unos de otros.
- 9.- Descubre la libertad y la grandeza de ser uno mismo, perdona al “vecino”, trabaja por crear fraternidad y poner alegría, paz y unidad, ve que en todo está el amor de Dios manifestado en Jesucristo.

B.- La Iglesia: pastoral con peregrinos

- a.- Acoge al peregrino (transeúnte, temporero, visitante) de forma organizada (la comunidad cristiana) y gratuita.
- b.- Sabe que al primer peregrino que hay que acoger es al necesitado de cualquier clase: da un vaso de agua al sediento, viste al desnudo, comparte los bienes con los necesitados...
- c.- Acoge las experiencias extraordinarias de valor que se dan: al que busca una vida alternativa, al que tiene ganas por renovarse, al que da vueltas en silencio a lo que vive y no le gusta, al necesitado de apoyo, al caminante marginado y pobre que precisa reconocimiento.
- d.- A los peregrinos que hacen una experiencia religiosa: les ofrece la Palabra de Dios, lugares de oración y de acogida, templos abiertos y atendidos por voluntarios, la celebración de los sacramentos, acompañamiento espiritual e informaciones necesarias.
- e.- Acoge al peregrino y le ofrece su lugar en la comunidad cristiana.
- f.- No fomenta excursiones con el nombre de peregrinaciones.
- g.- Sale al encuentro de los que buscan y les ofrece el evangelio de Jesucristo.

C.- La sociedad:

- Respeta las experiencias religiosas. No utiliza las peregrinaciones como ocasiones para sacar dinero con viajes, ventas, etc.
- Evita el insulto, la descalificación, el rechazo irracional de lo religioso y de las personas religiosas.
- Se pregunta por qué hay tantas personas que caminan a tantos lugares por motivos religiosos o espirituales.
- Se da cuenta de que la espiritualidad está presente en la vida y que no se puede negar. Hay búsqueda del sentido de la vida y de la verdad, se lucha por la justicia, se valora la belleza y lo sagrado. Y que todo esto son realidades que favorecen la convivencia humana.

